



Ante Jesús ya han pasado **cuatro grupos**. Hay división entre ellos.

El clima en Jerusalén era tenso, radical, perse-

cutorio. Y Jesús se define frente a las autoridades religioso-políticas judías, frente al poder romano y frente a las diversas interpretaciones de la Ley. **En este clima se enmarca este evangelio.**

28. En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - «¿Que mandamiento es el primero de todos?»

Había por allí **un escriba** que había oído la manera como discutía Jesús con ellos y se entusiasmó con sus respuestas. Era un hombre abierto y se acerca sin ánimo de ponerle zancadillas, sino de buena fe. Y le planteó algo que a nosotros hoy nos puede parecer de cajón. La pregunta no era fácil, pues los fariseos, en su deseo de cumplir

totalmente la voluntad de Dios, la habían concretado en **613 mandamientos**, de los cuales hay 248 preceptos y 365 prohibiciones. Pensaban que no todos tenían la misma importancia, pero no se ponían de acuerdo a la hora de determinar cuál era el más importante para Dios. Para unos era guardar **el sábado**; para otros, **el ayuno**; para otros el pago del **diezmo**.

29-31. Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos.»

Jesús les responde con **la confesión de fe judía** más ortodoxa y tradicional: "Escucha Israel... Amarás al Señor tu Dios... (Dt 6,5). Y luego cita otra fórmula muy antigua del libro del Levítico (19,18), que para Jesús tenía la misma importancia que la anterior: "Amarás a tu

prójimo como a ti mismo". En la antigua Alianza no había un solo mandamiento principal sino dos: el amor-fidelidad a Dios es inseparable del amor-lealtad al hombre. Para ser verdadero el amor a Dios tiene que traducirse en amor al hombre.

32-34. El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estas lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Entendió bien que el amor a Dios y al hombre tiene una unidad inseparable. Y que era el camino más seguro que todas las practicas rituales y sacrificios que se hacían en el Templo. Había comprendido que el Dios del que Jesús hablaba era **otro Dios, el Padre**, al que le

importa más la vida de sus hijos que los sacrificios, los ayunos o las oraciones rituales.

De este modo se aparta de los letrados incrédulos. Para la **comunidad de Marcos** ese letrado judío se incorpora a la iglesia.

35-37 Cuando enseñaba en el templo, Jesús tomó la palabra y dijo:

—¿Por qué dicen los letrados que el Mesías es Hijo de David? Si el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dijo: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. David mismo lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo? La multitud escuchaba a Jesús con gusto".

Reducidos al silencio todos los grupos y personas relevantes del judaísmo, el evangelista quiere

terminar subrayando la superioridad de Jesús. Ahora es él quien, tomando la iniciativa, plantea una cuestión que nadie será capaz de responder.

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Con tantas leyes era normal que preguntara sobre lo fundamental de la ley judía. Jesús responde a la mentalidad del legista aclarando un debate que se estaba dando en aquella época. Lo importante de la ley judía es **amar a Dios y al prójimo**. Y este hombre cabal añade que no solo de la ley sino de toda la religión. Por eso Jesús le dice que no está lejos del Reino.

Para Jesús lo más importante **de la ley judía** es el amor a Dios y al prójimo. No le preguntan cuál es el mandamiento suyo más importante.

El pensamiento de Jesús nos lo explicita claramente Juan: **el mandamiento nuevo es amar como yo os he amado** (15,12). El evangelista en su 1ª carta explicita esto diciendo: *nadie...puede amar a Dios a quien no ve si no ama al hermano que ve* (4,20), con amar al hermano es suficiente.

Esa es la mentalidad cristiana. Dios no necesita que tú le ames. Dios es el que te ama a ti. Según Juan es Dios quien nos amó cuando éramos pecadores. Podemos creer que lo más importante en la vida es el amor a Dios y luego el amor al prójimo. Incluso si tengo que elegir me cuesta dejar "lo de Dios" por atender a un hermano que me necesita. No, **amando al hermano estamos amando a Dios.** Nos hemos acostumbrado a creer que amar al hermano es una consecuencia de amar a Dios.

Amar como yo os he amado

No estaría mal responder a la pregunta: **¿cómo amó Jesús?** estudiando cualquier evangelio de corrido. Podemos empezar por algunos que hemos reflexionado y rezado en evangelios anteriores del camino:

“Le llevaron un sordo tartamudo” (Mc 7,31-35)

También la gente del entorno pagano acudía a Jesús, dijimos. La fuerza curadora que irradiaba su persona les atraía. Veían su **amor apasionado** a la vida, su **acogida** entrañable a cada enfermo o enferma, su **fuerza para regenerar** a la persona desde sus raíces, su **capacidad de contagiar** su fe en la bondad de Dios, su **poder para despertar** energías desconocidas en el ser humano.

Es el amor rehabilitador. Aquel que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Jesús fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir. Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido.

Es el amor que potencia la auto dependencia, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. **Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.**

“Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”. (Mc 9,35)

Es el amor hacia los últimos haciéndose último para el servicio. Todo lo orienta hacia el último, el pequeño y el excluido. Su proyecto (Reino de Dios) es crear una sociedad más humana, más digna, más amable, más feliz, más dichosa, empezando por los últimos.

El servicio. Es la oferta revolucionaria del seguidor de Jesús, decíamos. Es la marca de la casa, por muchas contradicciones, deserciones, desinflés, que tengamos y veamos dentro de la iglesia. Solo ayudando me ayudo. **Ese amor convierte la caída en vuelo.** Al final de todo, solo resplandece el servicio desinteresado y alegre. Solo queda el amor.

“El Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida... (Mc 10,45)

Jesús es nuestro modelo y guía. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. Lo suyo es «servir» y «dar la vida». Por eso es el primero y más grande.

Entre cristianos el poder ha de ser sustituido por otros valores: la igualdad y el servicio. Y la autoridad la tiene el que más sirve, el más dispuesto y generoso, el más comprometido sobre todo con los pequeños, los pobres y excluidos. Así nos lo enseña el Señor con su vida. Y así nos lo testimonia **el Papa Francisco** cada día.

Y se lo hemos querido impedir porque no es de los nuestro. No se lo impidáis. (Mc 9,39)

Es un amor no excluyente. Porque en el reino de Dios hay sitio para los pecadores, publicanos y prostitutas. Dios es bueno con todos. «Hace salir su sol sobre buenos y malos; manda la lluvia sobre justos e injustos». El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos por igual, rompiendo nuestra tendencia a discriminar. **Dios no es propiedad de los buenos.** Dios no separa ni excomulga, sino que abraza y acoge.

Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. (Mc 10,48-49)

Jesús se compadeció y no pasó de largo. **Jesús curaba movido por la compasión.** La “compasión” es lo que caracteriza su comportamiento ante los que sufren. Jesús interioriza el sufrimiento ajeno, deja que penetre en sus entrañas, en su corazón, en su ser, lo hace suyo, le duele a él. Ese sufrimiento interiorizado, se convierte en punto de partida de un comportamiento activo y comprometido viene a ser un **principio de acción, un estilo de vivir y actuar.** Y se va concretando en acciones, orientadas siempre a erradicar el sufrimiento o, al menos, a aliviarlo, buscando para todos una vida más digna, sana y dichosa.